

21.

PROFECÍA DEL PIRINÉO.

Ayuntamiento de Madrid

PROFECÍA DEL PIRINÉO.

O D A.

POR DON JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLES.

1808.

Ayuntamiento de Madrid

PROFESIA DEL MUSEO

O. D. A.

FOR FOR JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA

SEGUNDA EDICION

MADRID

EN LA IMPRENTA DE SERRA

1851

Ayuntamiento de Madrid

PROFECÍA DEL PIRINÉO.

O D A.

Como con rabia interna,
Y centellantes ojos, asomado
Al escabroso umbral de su caverna,
Acecha el tigre al tímido ganado,
Que por la yerba mueve
Su pié lascivo, y su vellon de nieve:

Así aquel vil tirano,
Que ensangrentó el dosel de Clodovéo,
Al tiempo de estampar el pié inhumano
En la falda del alto Pirinéo,
Devoraba á la España
Con ojos llenos de perfidia y saña.

Ya era pasado entónces
 El dia atroz, que guardará esculpido
 El triste Averno en sus ardientes bronces;
 Y en que robando á un Príncipe querido
 Dexó en dolor profundo
 Huérfana á España, horrorizado al mundo.

Y quando en pié se erguia
 Por ver, desde Piréne al mar de Atlante,
 La extension de la hispana monarquía;
 Girando en torno el lívido semblante,
 De compasion ageno,
 En que escupió la envidia su veneno;

Ved, que sobre una cumbre
 De aquel anfiteatro cavernoso,
 Del sol de ocaso á la encendida lumbre
 Descubre alzado un pálido Coloso,
 Que eran los Pirinéos
 Basa humilde á sus miembros gigantëos.

Cercaban su cintura

Celages de occidente enrojecidos,

Dando expresion terrible á su figura

Con triste luz sus ojos encendidos;

Y al par del mayor monte,

Enlutando su sombra el horizonte.

Qual si la fuerza suma

De algun Titán lanzára de sus hombros

La mole con que Júpiter le abruma;

Tal le creyó, mirándole entre asombros,

El Corso anonadado;

Que no hay decir como quedó parado.

Pavor mortal le asalta:

Fixos los ojos, mas sin furia en ellos;

La boca abierta, mas de aliento falta;

Duramente erizados los cabellos

En su frente confusa,

Qual vívoras del casco de Medúsa.

Y luego del membrudo
 Espectro oyó salir un ronco acento,
 Que hirió los valles cóncavos tan rudo
 Qual si exhalára el ábrego en su aliento;
 Cuyo son pavoroso
 Revóca el eco trémulo y medroso.

» ¡Napoleón! (tronando
 » Sonó la voz) ¡Napoleón, ¿ en dónde
 » La Magestad augusta de FERNANDO
 » Tu perfidia escondió? traidor, responde
 » Del que llamáste hermano;
 » Te buscó grande, y te encontró villano!

» El se entregó á esos brazos
 » Que como los de un héroe le tendiste;
 » Magnánimo y læal cayó en tus lazos;
 » La máscara que hipócrita vestiste
 » Sereno al punto arrojas,
 » Y de corona y cetro le despojas,

» ¡O complemento al crimen

» Que te sentó y acompañó en el trono!...

» ¡Mas piensas tú que sus vasallos gimen

» Desmayados en mísero abandono;

» O que se entregan viles

» Como grey sin pastor en tus rediles?

» Tiende esa vista fiera,

» Dale apacible pasto recorriendo

» Ensangrentada y yerma la carrera

» Que van tus huestes bárbaras siguiendo:

» Robos y alevosías,

» Hasta Madrid, te servirán de guías.

» Gózate al ver cubiertas

» Sus calles de cadáveres helados,

» Conservando tal vez sus manos yertas

» Aun el pan ofrecido á tus soldados;

» Que á tanta dicha alcanza

» El galardón ¡traydor! de tu alianza.

» Mas ¡ ay ! solo á tí mismo
 » Sus artéras perfidias son fatales :
 » La indignacion despierta al heroismo ;
 » Tus grillos se convierten en puñales ;
 » Ruge el leon de España,
 » Al roxo humor que sus guedejas baña.

» Y oye que el gran rugido
 » Es ya trueno en los campos de Castilla,
 » En las Asturias bélico alarido,
 » Voz de venganza en la imperial Sevilla,
 » Junto á Valencia es rayo,
 » Y terremoto horrísono en Moncáyo.

» Mira en haces guerreras
 » La España toda hirviendo hasta sus fines,
 » Batir tambores, tremolar banderas,
 » Estallar bronces, resonar clarines ;
 » Y aun las antiguas lanzas
 » Salir del polvo á renovar venganzas.

» Suelta la dura reja
» El labrador por la fatal cuchilla :
» El tierno esposo á su familia dexa :
» Besa la madre al hijo en la mexilla ,
» Le arma el brazo inexperto ,
» Y le dice al partir, *vengádo, ó muerto.*

» ¡ Oh maldad ! ¿ y aun mantienes
» En esas duras manos firme el yugo
» Que á la española lealtad previenes ?
» Si en cada huesped dístela un verdugo ,
» Ya , contra sus furoros ,
» Se levantan mil brazos vengadores.

» Ocupan la alta sierra ,
» Que inflama y tuesta el luminar del dia ,
» Bravos hijos del Bétis y la guerra :
» Y ya aquel que tu Anibal se decia ,
» Mas que en gloria , en engaños ,
» Se humilla al pié del Escipion , Castaños.

»¿ Qué es de la legion fiera
 »Que arrostró de Valencia la muralla?
 »Huye; y huyendo es vana la carrera
 »Del veloz bruto, y la acerada malla,
 »Que con puñal en mano
 »Salta á la grupa el leve valenciano.

»Mira ya á los que obligas
 »A devastar los campos en que esconde
 »Su raudal Guadiana: que entre espigas
 »Vuela la muerte sin saber de donde:
 »¡ Y quan tremendo Marte
 »Los asalta sin trompa ni estandarte!

»Si sorprendiste, en vano,
 »A la industriosa gente de Barcino:
 »Vélos burlar las artes de Vulcano,
 »Y entre sus manos horadando el pino,
 »Con ecos victoriosos
 »Hacen callar tus bronces horrorosos.

»Crezca en fin tu despecho
»Al pié de la invencible Zaragoza:
»¡ Quál tus furias la ostigan sin provecho
»¡ Quál las confunde! ¡ cómo las destroza!
»Oponiendo constante
»Brazos de hierro, y pechos de diamante.

»¡ Que es á ellos la arrogancia
»De los fieros ministros de tu fraude,
»Si en tanto de los héroes de Numancia
»Desde el Olimpo un coro les aplaude!
»Sobre sus sienes fieles
»Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.

»Pero ya la gallarda
»Gente no sufre coto; y qual granizo
»Se precipita de la nube parda,
»Quando al sonóro trueno se deshizo,
»Tal se arrojan veloces
»A derrocar tus aguilas feroces.

»Oye en su sordo grito
 »El fallo de tu ruina; y ve en su frente
 »Que el dedo de las Furias les ha escrito,
 »Venga á tu hermano, que murió inocente:
 »Ni los manes reposan,
 »Que por el ayre errantes les acosan.

»Sí: ya llega bramando
 »Como huracan la nacional venganza,
 »Tus pérfidas falanges arrollando;
 »Y ya á tu hermano baxo el solio alcanza
 »Que de la indigna mano
 »Trémulo suelta el cetro soberano.

»Ni la regia corona
 »En las turbadas sienes ya mantiene:
 »Mas del trono, que atónito abandona,
 »De un escalon en otro al suelo viene:
 »Y huye entre tus guerreros,
 »Como en banda de buitres carniceros.

»Tal será tu castigo
»Sobervio usurpador: del alto asiento
»Caerás también... yo, yo te lo predigo;
»Yo, que por ley de celestial intento
»Guardian de estas montañas,
»Hado soy tutelar de las Españas.»

Siente apenas la vida
El mezquino tirano á sus acentos;
Y como sierpe acaso desprendida
De las garras del águila en los vientos,
Yerto en letál insulto
Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

Se vende en la librería de Perez, calle de las Carretas; y en la de Castillo, frente á las gradas de San Felipe, donde también se vende el Himno de la victoria, del mismo Autor, en igual papel y carácter.

Tal vez en castigo de lo que
debe ser un punto de vista
de la historia de este momento,
de la historia de las Españas,

Siempre se ha la vida
El mundo de los siglos;
Y como se ha de decir
de la guerra de España en los siglos,
Tanto en la historia
Cayo, en el siglo, en la guerra de España.

La historia de España
de la historia de España